Introducción

Es evidente que el deterioro ecológico es un problema que se agrava con intensidad. De ser un discurso que solo interesaba a los ambientalistas, ha pasado a ser una dificultad que involucra a todo el mundo. El cuidado de la creación es exigencia no ya por el ámbito estético, sino por el vital. Esta realidad nos obliga a comprender que, como personas, como parte de un todo, tenemos la responsabilidad de cuidar de nuestra casa común, el planeta Tierra. Ecología no solo se refiere a prácticas que tengan que ver con el cuidado del ambiente; Ecología es “un saber acerca de las relaciones, interconexiones, interdependencias e intercambios de todo con todo, en todos los puntos y en todos los momentos”. Existe ecología porque existe el hombre. Es entrever que si el ser humano no está en comunión consigo mismo, esta dificultad repercutirá en su entorno, en su hábitat. Y como creyentes en Cristo, no nos es extrínseco el problema ecológico. Somos los primeros responsables del cuidado de la creación.

En mi trabajo, como primer punto, explico la ecología en su sistema de relaciones e interconexiones partiendo desde el libro del Génesis. También de cómo el hombre y la mujer han ido rompiendo estos lazos que lo unen con el mundo natural. Cómo el ser humano, ha querido llegar a manipular la creación para desafiar su proceso natural: desde acelerar los cultivos en el campo hasta determinar el sexo, color y forma de los hijos. Pero el hombre y la mujer no han sido capaces de acabar con la pobreza, el hambre y la discriminación. Se han perdido los valores que salvaguardan la dignidad de los seres.

En el segundo segmento de mi trabajo, retomo parte del pensamiento del Padre Pierre Teilhard de Chardin. Nosotros, la creación estamos en constante movimiento. No somos seres estáticos, sino que caminamos, evolucionamos; somos parte de la realidad que se desenvuelve en un tiempo y un espacio. Siempre abierta a nuevas existencias. Cristo, el Hijo de Dios, tomó esta condición de creatura, se sometió al espacio y al tiempo, y se nos reveló como el hijo del carpintero. Se revistió de la creación para manifestar el propósito del Padre. Con su muerte y resurrección, Cristo se convierte en el punto de llegada de la creación, el punto Omega. Donde todos vamos hacer todo en Cristo. La evolución de la creación tiene este fin.

Por último, tengo en cuenta que este proceso de llegada a Cristo, a la Plenitud, aun no está completo. Cristo sigue crucificado en la creación. Nosotros estamos comprometidos a colaborar en la construcción del cuerpo de Cristo. La iglesia es cuerpo de Cristo y Él nuestra cabeza. Así lo afirmaba san Pablo. Reconstruir la naturaleza es construirnos a nosotros y colaborar con el proyecto de Dios. Es una contribución recíproca que involucra a todos los seres de todos los tiempos. Es ir más allá de la Naturaleza desde la Naturaleza. Cómo descubrir a Dios a partir de su propia creación, de qué manera participar en la búsqueda de soluciones. En resumen, mi trabajo intenta ampliar la visión ecológica desde el punto vista de un Cristo cósmico.

Primer capítulo: Ecología, un sistema integral de relaciones

Al principio Dios creó el cielo y la tierra… (Gen 1,1). El libro del Génesis nos relata como fue la creación del mundo, partiendo de una lógica muy simple pero a la vez significativa. Existe un principio que es Dios, desde el cual, se va desplegando la existencia en un proceso sistemático. Es claro que Dios no puede crear en primer lugar al hombre porque lo arrojaría sobre la nada. El ser humano necesita estar ubicado en un lugar donde pueda satisfacer sus necesidades vitales. Antes que el ser humano, fueron creados el cielo y la tierra, las plantas y los árboles, los peces y las aves, y cada una de las creaturas encuentran su sustento en el anterior, y todos en Dios. No pueden existir por separado, las criaturas entre sí y las criaturas con Dios. Esta es la reflexión de los primeros creyentes.

Es evidente que el ser humano siempre establece una relación con el medio ambiente. Él proviene de un largo proceso biológico. Se pude decir que el Hombre es la síntesis de los procesos, físico-químicos que existen en el universo. Por eso sin los elementos de la naturaleza, de la que es parte, sin los virus, las bacterias, los microrganismos, el código genético y los elementos químicos primordiales, no existiría[[1]](#footnote-1).

Ecología, según lo expresa Leonardo Boff es: “un saber acerca de las relaciones, interconexiones, interdependencias e intercambios de todo con todo, en todos los puntos y en todos los momentos”[[2]](#footnote-2). Es por eso que cuando hablamos de ecología, debemos tener en cuenta no sólo a la naturaleza, entendida como plantas y animales, sino al mundo en su integridad, nuestro sistema solar, nuestra galaxia y el universo, así como las moléculas, neutrones y protones, y demás partículas subatómicas, es decir, al cosmos en su totalidad.

Desde que existe el ser humano sobre la tierra, ha mantenido una relación con su entorno. Ha tratado de descifrar el cosmos, ha ido creciendo con ella y también fracasando. Los seres humanos con sus culturas, lenguas, tradiciones, religiones, artes y visiones del universo constituyen la única familia de hermanos y hermanas que coexiste en ella. En esta misma idea dice Lash Urry: "la relación entre los humanos y la naturaleza es evolutiva y muy largo plazo. Retrocede desde la historia humana inmediata y se proyecta hacia un futuro in especificable"[[3]](#footnote-3). Lo que pase con la naturaleza nos afecta a nosotros mismos y, viceversa, lo que nos acontece a nosotros perturbará a la naturaleza. Nadie se puede lavar las manos ante la responsabilidad de conservar la casa común.

Si el hombre no habitara la tierra, no habría ecología. La *cuestión ecológica* surge como toma de conciencia por el hombre, de su relación con el ecosistema natural de la tierra, en tanto que ésta constituye el contexto más próximo de su vida dentro del universo[[4]](#footnote-4). Es necesario ampliar nuestra visión ecológica, para desde allí, comprender y tomar conciencia de nuestro lugar y compromiso dentro el universo. Cuando somos conscientes de nuestro lugar dentro del universo, nos resistimos en nombrar a las personas como recursos humanos o, al agua, los árboles como recursos naturales. No somos recursos. Nuestra dignidad en estos términos se degrada.

La ecología[[5]](#footnote-5) no puede ser definida por sí misma, al margen de sus implicaciones con otros saberes. Ella no es un saber que atañe a objetos de conocimiento, sino a las relaciones de entre los objetos de conocimiento.

El problema ecológico ha dejado de ser un inconveniente en el ámbito estético. Hoy en día tenemos problemas de subsistencia diaria y no ha todos nos afecta en la misma magnitud. Algunas poblaciones sufren por la escases del agua, otras por inundaciones, se han perdido grandes bosques y con ella las posibilidades de vivir dignamente. Los agroquímicos son una solución a la gran demanda de alimentos, pero estos han repercutido en enfermedades. La situación del mundo está ligada al estado de nuestra mente. Si el mundo está enfermo eso es síntoma de que nuestra psique también está enferma. Hay agresiones contra la naturaleza y voluntad de dominio, porque dentro del ser humano funcionan visiones, arquetipos, emociones que conducen a exclusiones y violencias[[6]](#footnote-6).

En otras palabras dice Antonio Gala: “por aspirar a la super-humanidad, estamos apunto de acabar con la humanidad. El hombre volador se arriesga ya en el cosmos; aspira a determinar el sexo de sus hijos […], las mujeres estériles optan por ser madres y las fértiles no; exigimos cualquier alimento en cualquier tiempo, indiferentes a cosechas y ciclos; nos acercamos a la velocidad de la luz e inventamos armas que ponen en peligro nuestra continuidad y la del mundo. Pero a pesar de todo, no hemos abolido ni el miedo, ni el hambre, ni la muerte, desconocemos la paz, nos oprimen las ciudades que construimos para salvarnos y no nos sentimos más felices que antes”.

Para saber dónde se encuentra la ruptura de las relaciones hombre-naturaleza, es necesario tener una conciencia crítica y profunda de la realidad. Porque la mayoría de las veces, distinguimos las consecuencias como: el calentamiento global, la contaminación del ambiente, las inundaciones, entre otras cosas. Pero no las causas primeras o más profundas.

Aun que ya sea dicho que no a todos nos afecta de la misma manera el problema ecológico, es preciso puntualizar que, sólo nos movilizan aquellos problemas que afectan a nuestro entorno más cercano. Y no nos responsabilizamos de cómo nuestras acciones repercuten en otras instancias. Aunque las nuevas tecnologías nos hacen llegar imágenes de lo que sucede en el mundo, podemos tomar dos posturas ante ello: la de sentirnos más cercanos o, por otro lado, indiferentes puesto que se vuelve cosa de todos los días. También cuando se oye hablar del problema ecológico se activan mecanismo inconscientes orientados ha defender nuestro estilo de vida actual. En vez de utilizar el transporte público, optamos por el automóvil. Además toca el punto del consumo inútil. Muchos artículos que compramos tienen poco periodo de utilidad y además no son vitales.

Así mismo, *La cultura del indutrialismo*, considera la naturaleza como una fuente ilimitada de recursos, y considera al ser humano, como amo y explotador de la naturaleza. Se pensaba que los bienes naturales eran ilimitados, que siempre estarían a nuestra disposición[[7]](#footnote-7). En otras palabras: “Nuestro planeta ofrece todo lo que el hombre necesita, pero no lo que el hombre codicia” (Gandhi).

La cultura postmoderna rechaza el hecho de que Dios creó el mundo. Un cristiano con esta concepción actúa como si su salvación nada tiene que ver con lo material. Y también piensa que lo importante es la salvación del alma. Que la venida del Reino no va a consistir en la transfiguración de este mundo en una nueva creación, una Jerusalén celestial, sino que se hará fuera y a pesar de este mundo[[8]](#footnote-8).

Nuestra realidad exige que curemos no solo las heridas: nos incita a construir en esta misma vida un mundo mejor. Y la salvación personal es interesante, no precisamente porque nos deba beatificar, sino porque hace que salvemos en nosotros mismos a toda la creación[[9]](#footnote-9).

Actuar por la lucha y la defensa de la creación, implica escucharla y comprenderla. Hay que considerar que la creación es dinámica, se encuentra en constante movimiento, en evolución, abierto a nuevas circunstancias. “Nuestro universo evolutivo está marcado por la lenta pero constante emergencia de nuevas realidades”[[10]](#footnote-10). Somos cada vez más conscientes de que el mundo no es una estructura estable, básicamente inmutable desde sus inicios. Más bien existimos en un dinámico llegar a ser, con inicio muy vago y un futuro muy abierto[[11]](#footnote-11).

Camina, pero ¿Podemos saber cuál es el sentido final en su proceso evolutivo? ¿Hasta dónde llegará su perfeccionamiento? La evolución no parece ser el despliegue de un juego complejo, en el que sus seres están dispuestos a cumplir un proyecto divino, y que sólo con el tiempo se realizarán. Por parte del universo al menos, no contamos con una indicación clara de que existiese un plan original y perfecto y totalmente detallado[[12]](#footnote-12). Somos libres de nuestras acciones, no somos seres determinados. Estamos en constante aprendizaje y nos construimos con cada experiencia nueva. Y por otro lado, en el pensamiento humano no existe posibilidad alguna de finalizar la cadena de las causas sin hacer referencia a una existencia y eterna[[13]](#footnote-13).

Para completar la visión ecológica de las relaciones, y buscar un sentido a nuestra contingencia dentro del universo, necesitamos la participación de Dios que se muestra al hombre a través de la creación. Interpretando el proceso continuado como auto revelación de Dios, se pueden alcanzar una compresión más profunda del propósito de la creación. Porque mediante el elemento profano de su cuerpo humano. Jesucristo se ha insertado en nuestras vidas y en nuestro cosmos[[14]](#footnote-14).

Él es imagen del Dios invisible, primogénito de toda la creación, porque por él fue creado todo, en el cielo y en la tierra… Todo fue creado por él y para él, él es anterior a todo y todo se mantiene en él. (Col 1, 15-17).

Capitulo 2 La Relación de Cristo con el Cosmos.

Lo que ahora nos compete comprender es, cómo Cristo “el Hijo de Dios” nos acompaña, es el motivo y motor de nuestro trabajo en la conservación de la Creación. Ya el evangelista Juan nos da una clave: El Hijo se hizo carne (Jn 1,14). En la encarnación Cristo “descendió” de la vida trinitaria para asumir una nueva modalidad de existencia. Mediante la unión hipostática entre la segunda persona, Jesucristo, de la Trinidad y su humanidad, la vida trinitaria de Dios se inserta en la raza humana[[15]](#footnote-15). Dios se hace hombre, y en su actuar manifiesta al Padre y al Espíritu Santo.

Cuando los primeros cristianos dan el título de “Cristo” a Jesús, quieren expresar que en ese hombre concreto, cuyos orígenes humildes conocemos, de la aldeíta de Nazaret; el hijo del Carpintero José, que está casado con María, se manifestó en grado sumo el misterio de Dios. El Cristo cobró forma y conciencia en Jesús, quiere decir que él ya existía antes de la creación[[16]](#footnote-16).

Cristo, ahora encarnado en Jesús de Nazaret, liga su propia historia a la historia del universo. Su propio cuerpo, está formado por los elementos que componen a todos los seres de nuestro sistema solar, de todo el cosmos. Todos contenemos el mismo material que conforma el universo: el hierro que corría pos sus venas, el fósforo y el calcio que fortalecían sus huesos, el sodio y el potasio que permitían la transmisión de las señales a través de sus nervios. El cuerpo de Jesús contenía los mismos componentes materiales del universo y, como dice Leonardo Boff, “hasta puede que esté formado de materiales de polvo cósmico que puedan ser más antiguos que nuestro sistema solar y planetario. El Hijo de Dios se revistió de toda está realidad cuando emergió de la cosmogénesis[[17]](#footnote-17).

Jesús tomó nuestra condición humana y pasó hacer parte de la humanidad. Su cuerpo está constituido por el cosmos. De esta manera Cristo al encarnarse se relaciona con la creación en otro nivel. Asume en su persona las condiciones de nuestra propia realidad. Se hace pecado. Dios envió a su Hijo en condición semejante al hombre pecador para entendérselas con el pecado; en su carne ha condenado al pecado (Rom 8,3). Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que quién crea en Él no muera sino que tenga vida eterna. (Jn 3, 16).

La Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros (Jn 1,14). Con la encarnación Dios se hace físico, tangible e histórico. Esta acción amorosa enraíza a Jesús en el cosmos, pero también lo limita a las ataduras espacio-temporales. La encarnación es limitación y *kénosis[[18]](#footnote-18)*. Él es judío y no romano, hombre y no mujer, nació bajo tiberio Augusto y murió bajo Poncio Pilatos.

“Realmente a resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón” (Lc 24,34). Jesús aquel que estuvo con nosotros, que murió en la cruz ha resucitado. Por la muerte y resurrección Cristo reconcilió a la humanidad en sí mismo, destruyendo el pecado, la muerte y el elemento malo de la carne. Tenemos fe en el que resucitó de la muerte a Jesús nuestro Señor, que se entregó por nuestros pecados y resucitó para hacernos justos (Romanos 4, 24-25). Jesús existe en una vida nueva. Los primeros cristianos querían expresar que, mediante la resurrección, la existencia terrena de Jesús fue transfigurada e introducida en el modo de ser Dios.

Jesús en la resurrección transfiguró su propia existencia y con ello encabeza el proceso de plenitud de todo lo creado. “Porque, si por un hombre vino la muerte, por un hombre viene la resurrección de los muertos. Como todos mueren por Adán, todos recobrarán la vida por Cristo” “Primero Jesús, porque él tiene que reinar hasta que ponga a todos sus enemigos (de Dios Padre) bajo sus pies… Según dice la escritura: *Todo lo ha sometido bajo sus pies*, Pero al decir que todo está sometido es evidente que se excluye aquel que le somete todas las cosas. Cuando el universo le quede sometido, también el Hijo se someterá al que le sometió todo y así Dios será todo para todos” (1 Cor 15, 21s).

Adán simboliza la ruptura de Dios con el hombre, pero que con Jesús existe la posibilidad de rencontrarnos con Él. Y el objetivo final es que Dios sea Todo en todos. Entonces para llegar a cumplir esta misión el cuerpo humano de Jesucristo murió a una vida nueva y gloriosa, para seguir inserto en lo profano de nuestras vidas y nuestro cosmos. Por lo tanto se visibiliza a Jesucristo como el centro verdadero de nuestras vidas y de todo el universo[[19]](#footnote-19).

Cristo es centro orgánico de todo el universo, es decir, aquel al que en definitiva está suspendido físicamente todo desarrollo, incluso natural. No solamente de la tierra y de la humanidad, sino de Sirius, de Andrómeda, de los Ángeles, de todas las realidades de las que dependemos físicamente de cerca o de lejos (de todo el ser participado)[[20]](#footnote-20). De esta manera se vuelve ampliar nuestra visión. No solo es el ser humano es quien busca su plenitud en Dios, sino todo con lo que convive junto con él. Es una tarea que se está realizando más allá de nuestros límites y desde nosotros mismos. Porque Él es el principio y sustento de todo lo que existe. Él acompaña a la creación en su proceso de perfección y plenitud.

Joseph Huby lo resume en otras palabras: “El punto de encuentro en el que se organizan y convergen todas las figuras y energías generadoras del universo. Si alguien pudiera ver el universo entero, pasado, presente, futuro, en una instantánea única, vería a todos los seres ontológicamente suspendidos en Cristo y totalmente inteligibles sin él”[[21]](#footnote-21). Es Él quien da el sentido más profundo a toda la existencia desde la humildad que lo caracterizó como Jesús de Nazaret. Aquél hijo del Carpintero, que vivió con los leprosos, comió con los pecadores y reconoció la dignidad de los excluidos, es quien nos alcanza la salvación.

Es Cristo que se ofrece, no solamente como la salvación del alma “sobrenatural”, sino también de toda la construcción física que condiciona a las almas; Cristo presentándose, no perdido entre las nubes sino emanando las energías del mundo en el que está inmerso; Cristo no ya condenador, sino salvador del mundo moderno y sus esperanzas en el por venir[[22]](#footnote-22). Esta es la participación cercana de Dios para con la Humanidad y, también, con el todo el cosmos.

Lo sacro en la persona de Jesucristo es ahora el centro de lo profano, y le confiere su orden, su realidad más plena[[23]](#footnote-23). Todas las cosas cobran su verdadera realidad cuando están fundadas en Cristo. “Yo soy el Alfa y el Omega” (Apo 1,8). Porque lo abarca todo y nada escapa a su acción y poder. Es principio y fin de la creación.

Teilhard de Chardin dice que: “Por medio de la Encarnación el Verbo Divino se ha insertado dentro de nuestro universo material ‘natural’, y se ha convertido en el Centro cósmico que conduce a todos los seres hacia un destino unido en torno al Centro sobre natural, Cristo, el Punto Omega”[[24]](#footnote-24). Hacia donde el proceso de evolutivo de la creación se dirige.

La relación de Cristo con el universo material pasa de ser jurídica, es decir, Cristo como rey y señor de toda la creación, a una relación cósmica orgánica de dependencia de la creación respecto a Él. Pero sin caer en el Panteísmo, sino más bien se considera un Panenteísmo[[25]](#footnote-25). Esto nos compromete a rebasar lo conceptos espacio temporales para contemplar la historia de la salvación, la historia de las relaciones con Dios, no desde el punto limitado del hombre, sino desde Dios mismo que todo lo abarca.

Cristo es, pues, la Cabeza absoluta del cosmos físico creado; pero su primacía no será totalmente reconocida hasta el momento de la parusía, en que volverá para someter bajo su dominio todas las cosas[[26]](#footnote-26).

Cristo es: Dios eterno y Hombre aparecido en el tiempo, tiene una relación fundamental con el Mundo y la Evolución. Es a la vez su Autor y Creador, su Animador y Motor, Director y Conductor, Centro y Cabeza, Consistencia y Consolidación, Congregador y Agrupación, Depurador y Recuperador, Coronación y Consumación, su Flecha y su Fin. Inmanente en el universo y Trascendente a él. Es el Alfa y el Omega, el Principio y el Fin, la Plenitud y el Plenificante. Hacia Él por Él, se logra con gemidos y esfuerzos, la universal convergencia de todo el espíritu creado.

La plenitud de los tiempos aun no llega. Cristo sigue actuando en el mundo y se hace presente. El Cristo cósmico está crucificado en el mundo. Y dentro de este proceso, en donde el mundo sufre innumerables problemas, el ser humano tiene la responsabilidad de asumir su dimensión de co creador y co redentor. La salvación para el ser humano es un don, pero también es una tarea a realizar partiendo desde nuestra propia realidad pobreza, exclusión y divisón. Es el doble movimiento que realiza Dios y la creación, de encuentro fraterno, para que Todo sea en todos. Significa que para captar el sentido de la obra del hombre celestial hay que mirar, no a la creación tal como es actualmente sino al proceso de la redención[[27]](#footnote-27).

Ahora queda observar el papel que juega el ser humano dentro de la historia de la salvación. Dentro de una realidad en constante evolución, y ser humano que es perfectible, abierto a nuevas realidades y en busca de la trascendencia. Tomar en cuenta a la humanidad y al cosmos en su integridad, y a Dios, en su participación cercana y amorosa.

Cristo actúa físicamente, alrededor de nosotros, para regular todo. Desde la última agitación atómica hasta la más elevada contemplación mística, desde la más ligera brisa, que atraviesa el aire hasta las más grandes corrientes de vida y de pensamiento, anima incesantemente, sin perturbarlos, todos los movimientos de la Tierra[[28]](#footnote-28).

Capítulo 3: El cuidado y defensa de la Creación, un esfuerzo por alcanzar la plenitud

Así preparó a los suyos para los trabajos del ministerio, para construir el cuerpo de Cristo (Ef 4,13). Cristo está aun inserto en este universo nuestro por medio de la vida que vive en sus miembros[[29]](#footnote-29). Es la cabeza y salvador de la iglesia que es su cuerpo (Ef 5,23). Jesucristo formó la comunidad de apóstoles para que proclamaran la buena nueva a toda la humanidad. Vayan por todo el mundo y proclamen la buena noticia a toda creatura (Mc 16,15).

Nuestra esperanza por la revelación de Cristo es que no solo nuestra alma, sino nuestro cuerpo, nuestra persona total, se unirá a la vida resurreccional del Salvador. Nuestro ser material alcanzara su plenitud por una transformación y una “Ascensión” de esta existencia terrena a otra “incorruptible”, la fe cristiana expresa que el cosmos entero será transfigurado en una nueva creación[[30]](#footnote-30). Salvar nuestra persona total, implica ajustar lo que existe al redor de nosotros. Como co-elaboradores de una creación que se está gestando, estamos llamados a salvar a nuestra persona y, con ella, nuestro entorno.

Cristo no extiende su acción organizadora sobre una simple zona de nuestro ser; la de las relaciones sacramentales y los “hábitos virtuosos”. Para podernos unir a él por el vértice de nuestras almas ha tenido que asumir la tarea de hacernos triunfar por entero, incluso nuestro cuerpos. Por ello su influencia directora e informadora penetra toda la gama de los trabajos humanos, de los determinismos materiales y de las evoluciones materiales cósmicas[[31]](#footnote-31). Por lo tanto nuestra fe en Cristo no es ya separar el mundo de nuestro propio destino, sino para unir una misma realidad.

Cada miembro individual tiene un papel que desempeñar en la reconciliación del cosmos con Cristo. No solo mediante el cumplimiento del deber, recibido en el bautismo, de anunciar el evangelio de salvación a todo el mundo, sino mediante una vida diaria de respuesta constante a la Palabra viviente en nosotros, cooperamos a la edificación y a la plenitud del cuerpo de Cristo[[32]](#footnote-32). Es una tarea individual como colectiva, que se asume desde la cotidianidad de nuestras obras. Necesitamos una conciencia de nuestros actos y sus repercusiones, ya que somos responsables del futuro de las futuras generaciones.

Para amar apasionadamente al gran universo y sentir la imperiosa necesidad de revestir a Cristo con él, los hombres necesitaban un esfuerzo prolongado de observación, de pensamiento, es apenas hoy cuando estas preocupaciones de un orden nuevo comienzan a solicitarnos con explicites. Porque de esta manera se refuerza el ánimo de seguir luchando por las causas justas. Desde la defensa de ríos y bosques, hasta la búsqueda de soluciones mundiales para la conservación del mundo.

De otra forma lo expresa el Padre Teilhard: El cosmos se construye físicamente a partir del Hombre, mediante magnitudes morales […] No es que lo haga por un impulso solo de necesidad -por el contrario- por el bien se les representa como una exigencia moral de una exigencia moral, la permanencia de la raza humana, de las futuras generaciones[[33]](#footnote-33). La acción por muy humilde y oculta que sea, con tal de que sólo sea hecha en el sentido de la unificación, realiza un átomo de más-ser y éste, por lo mejor de sí mismo resulta inmediatamente asimilado, para siempre, por Cristo total[[34]](#footnote-34). Es la participación del ser humano en la construcción del cuerpo místico de Jesús, a partir de pequeñas tareas como: el reciclado, la reutilización de materiales, la producción de compostas, ahorrando agua, caminar en vez de utilizar el automóvil.

Todos somos parte de la construcción del cuerpo místico de Jesús, justos y pecadores. Porque Dios se sirve de los impíos, he incluso de los demonios, para la ejecución de los planes, ya que todo entra en el orden de la providencia e incluso en el desorden. No obstante, a pesar de que el desorden lo siga siendo y no pueda absolverse el mal, el progreso del mundo continua, aunque también es cierto, pueden existir regresiones parciales[[35]](#footnote-35). Estamos sometidos en una realidad siempre perfectible, que por ser siempre abierta, puede, a partir de nuestras decisiones, tomar diferentes rumbos.

Somos parte importante de la liberación del cosmos, pero esto no quiere decir, en modo alguno, que todo individuo participe en esta doble victoria de un modo automático o que la victoria del Espíritu sobre él sea su victoria personal y la garantía de su felicidad[[36]](#footnote-36). Es necesario cambiar actitudes, operaciones, visiones; para que en un ambiente de comunidad, de iglesia en su sentido más profundo, vayamos caminando hacia el punto Omega de la Creación.

Este restablecimiento de la vida divina en el alma individual no ha de esperar necesariamente hasta la parusía; el proceso ya ha empezado por medio de los individuos a partir del bautismo y del crecimiento en la fe[[37]](#footnote-37). Y no solo los bautizados, sino toda aquella persona que luche por el bien común, está siendo parte importante de este restablecimiento. En la consciencia de ese doble e inmenso movimiento descendente y ascendente a través del cual se continúa la elaboración del Pleroma (es decir la maduración del universo), el creyente puede encontrar una luz y una fuerza increíbles para dirigir y alimentar su esfuerzo[[38]](#footnote-38). Porque su obra se está ligando a una plenitud en Cristo junto con los de más seres. Lo material exige la cristalización del pensamiento. No solamente la intención de mi acción, sino también el resultado tangible de mi obra. El cristiano debe actuar con seriedad como el obrero más convencido de la Tierra, para que Cristo nazca cada vez más en el Mundo alrededor de él.

La iglesia no se opone al mundo, sino que garantiza su plenitud. En un sentido muy real, todo el mundo “secular” gime hasta el presente, según la fuerte metáfora Pablo, y sufre dolores de parto (Rom. 8,22) hasta que alcance su pleno crecimiento en unión con Cristo[[39]](#footnote-39). Para transformar o ser co-creadores del cosmos existe la necesidad de transformarse así mismo. La recapitulación de Jesús, exige un doble movimiento simultáneo de cambiar el cosmos y la persona desde su interior.

Podemos ir concluyendo que tierra, agua, aire, no son formas de mundo radicalmente separadas de la sociedad sino que conforman una unidad en la diferencia, son parte de la colectividad y la colectividad es parte de esas formas de mundo. Esa dialéctica es una exteriorización de las relaciones sociales que se estructuran al interior de la comunidad, donde la experiencia de lucha ha revalorizado tradiciones en clave de rechazar a las relaciones instrumentales entre los miembros de la comunidad, lo cual se expresa en las relaciones de representación en el colectivo social.

Ya nos lo dicen los habitantes de las selvas chapanecas: Es posible construir otras relaciones, no solamente entre personas […] sino también cómo convivimos con la tierra, con los árboles, con la naturaleza misma, que nosotros mismos decimos la “madre tierra”. Entonces vemos que en el sistema capitalista todo lo ven como mercancía, todo lo quieren comprar y vender, pero en realidad si lo vemos así vamos a una muerte segura de nuestros pueblos, de la vida misma (entrevista a David Valtierra).[[40]](#footnote-40)

En esta experiencia, se ve reflejada la visión de relaciones que se habla en el primer capítulo, ahora rota por un sistema que fomenta el individualismo, la competencia y el mercado. Si se sigue con esta visión, la vida no tiene futuro, ya no se tiene esperanza.

Yo los invito a que se sumen a esta lucha tan noble, que surgió con la esperanza de cuidar la riqueza de nuestros antepasados. Los españoles se robaron nuestro oro, a cambio de espejitos regalábamos barras y riquezas, ahora después de tantos años la única riqueza que nos queda es el agua y la tierra, la naturaleza. Que para nosotros significa todo, engloba

Una serie de sentimientos que para nosotros es invaluable (entrevista a Marco Suaste).[[41]](#footnote-41)

Ya no es sólo el enfrentamiento por una reivindicación determinada, sino una lucha en la que se ponen en movimiento las generaciones del pasado, sus logros, esperanzas y fracasos. Este giro permite la elaboración de la conciencia en la que la comunidad es algo más que individuos con intereses comunes inmediatos. La comunidad es también una relación con los antepasados, tiene la profundidad del tiempo de los muertos, un tiempo traducido en lealtades y esperanzas. Es una relación con lo y el trascendente. El aumento de consciencia, para que el hombre no se apegue a esta tierra sino al contrario, para que pueda ver en ella su propia trascendencia.

La redención solo tiene sentido como restauración y perfeccionamiento de la creación, de acuerdo con el plan de Dios. Por consiguiente, la cruz y su culminación en la Resurrección, no es algo que hay que colocar en algún lugar de la vida humana, sin permitirle que lo penetre todo y que influya en todo, por miedo a retrasar a la obra de la creación. Es asumir con responsabilidad y libertad un proyecto solidario que tiene su fin en Cristo.

La moral y la santidad adquieren una significación orgánica y esencial en la economía del devenir universal. Con el hombre la vida ha entrado en la edad de “la libertad reflexiva”. Lo que hasta ahora era impulso ciego hacia un progreso infalible se ha convertido en poder de “ordenación reflexiva” y “progreso ofrecido”; y la realización efectiva de este progreso no puede ser más que una ascensión en lo improbable mediante el triunfo de la libertad; “emerge al campo de la inteligencia” es, por definición, emerger no sólo al campo de la previsión”, sino también al de la libertad”[[42]](#footnote-42).

Indudablemente esta libertad humana no se ejerce y “no se manifiesta más que a través de y mediante un círculo cerrado de determinismos físico-químicos y fisiológicos”. La interpretación y análisis de los textos bíblicos requiere una constante readaptación. Y más que respuesta puntuales es necesario crear procesos, hay que crear una cultura de vida, de cuidado de la creación. Tenemos que saber convivir con el cosmos y su movimiento constante. Esto es saber convivir con sismos, lluvias, inundaciones… para convivir con Cristo inmerso en la Creación.

Conclusión

Ecología es un sistema de relaciones. Dios no queda excluido de este sistema, al contrario, es quien desde el principio está dando solidez al conjunto de interacciones, desde las más simples hasta las más complejas. Dios creador de un cosmos que evoluciona y está en constante cambio. Realidad que por estar sometida al tiempo y al espacio siempre está en un constante dinamismo creativo. Toda esta realidad nos debe proporcionar una visión más integral de nuestro que ser y que hacer en el mundo. Es tomar en cuenta que caminamos hacia una plenitud que es Dios, pero que este caminar debe respetar el proceso evolutivo de la creación. No solamente es salvar el alma, sino al hombre en su totalidad y al cosmos en su integridad.

Caminar en este rumbo es replantear la vida que estamos llevando ahora. Tomar en cuenta las problemáticas que acontecen a nuestro alrededor, porque todos debemos ser todo en Dios. Por eso nada de lo que pase en el mundo nos indiferente. Cristo nos acompaña en esta labor, y cuando hagamos algo en pro de los más pequeños, lo estaremos haciendo con él. Estaremos formando el cuerpo.

Muchas claves de acción nos la puede dar la misma naturaleza. Respetar los tiempos, las estaciones, los momentos indicados. Ser parte de su movimiento. También si la naturaleza sufre es porque en nosotros en una mente existe un desajuste. Por eso vale interpretar la propia realidad, para asumirla. El cómo actuar ante el deterioro ecológico implica tener claro que las relaciones que tenemos con la naturaleza y con Dios.

Ahora existen movimientos ecosociales que testimonian el cuidado de la creación. Porque como vimos en un principio son el sustento de su propia existencia. Y a través de ella transciende. Su objetivo no es quedarse en este mundo, sino a través de él morar en otro superior. Donde se encuentran los antepasados.

El camino hacia la plenitud ya ha comenzado y todos somos llamados a colaborar. Esta empresa no discrimina a nadie más bien es inclusiva. Por eso debemos superar conflictos, cambiar nuestra forma de pensar a fin de conseguir la integridad de la salvación.

Bibliografía

- BOFF Leonardo*, Grito de la tierra, grito de los pobres*, DABAR, México DF 20022

-BOFF Leonardo, *Pasión de Cristo, pasión del mundo,* Sal Terrae, Santander 1980.

-CUÉNOT Claude, *Teilhard de Chardin*, Editorial Labor, Barcelona 1966.

-DELFGAAUW Bernard, *Teilhard de Chardin y el problema de la evolución,* Carlos Lohlé, Buenos Aires 1966.

-LUBAC Henri de, *El pensamiento religioso de Teilhard de Chardin*, TAURUS, Madrid 1967.

-SCHMITZ-MOORMANN, *Teología de la creación de un mundo en evolución*, Verbo Divino, Navarra 1997.

-RIDEAU Emile, *El pensamiento de Teilhard de Chardin*, Ediciones Penínsulas, Barcelona 1968.

-CARRERA-GONZÁLEZ, *Horizonte Kyoto "el problema ecológico*", CJ, Barcelona 2005.

-MANOLEY George,  *El Cristo Cósmico, de San Pablo a Teilhard*, Sal Terrae, Santander 1969.

-BRADLEY Ian, *Dios es verde,* Sal Terrae, Santander 1993.

-TEILHARD Pierre,  *El medio divino,* TAURUS, Madrid 19676.

-TEILHARD Pierre, *Ciencia y Cristo*, TAURUS, Madrid 1968.

-AHUMADA Cristina, *Teología y Ecología, las Conclusiones del Congreso de Zaragoza* (fuente: zenit.org)

-TISCHLER- NAVARRO*,* *Tiempo y memoria en las luchas, socioambientales en México.*http://www.ciesas.edu.mx/desacatos/37%20Indexado/saberes\_4.pdf

1. Cfr. BOFF Leonardo, *Grito de la tierra, grito de los pobres*, DABAR, México DF 20022. P. 22. [↑](#footnote-ref-1)
2. Ídem.P. 17. [↑](#footnote-ref-2)
3. Cfr. CARRERA-GONZÁLEZ, *Horizonte Kyoto "el problema ecológico",* CJ, Barcelona 2005. P.10. [↑](#footnote-ref-3)
4. AHUMADA Cristina, *Teología y Ecología, las Conclusiones del Congreso de Zaragoza* (fuente: zenit.org) [↑](#footnote-ref-4)
5. Por su etimología, el término Ecología se relaciona con los de Ecumenismo y Economía. Todos se derivan de la palabra griega oikos, que significa casa. La Economía es el arte de administrar la casa y el Ecumenismo es la forma en que los seres que habitan la Tierra y se relacionan con Dios. Por tanto, Ecumenismo, Economía y Ecología tienen la misma raíz: el hábitat humano. [↑](#footnote-ref-5)
6. Ídem, *Grito de la tierra*… P.23. [↑](#footnote-ref-6)
7. ídem. P. 12 [↑](#footnote-ref-7)
8. Cfr. MALONEY George, *El Cristo Cósmico*, *de San Pablo a Teilhard*, SAL TERRAE, España 1969. P.13 [↑](#footnote-ref-8)
9. Cfr. TEILHARD DE CHARDIN Pierre, *Ciencia y Cristo*, Taurus, España 1968. [↑](#footnote-ref-9)
10. SCHMITZ-MOORMANN, *Teología de la creación de un mundo en evolución*, Verbo Divino, Navarra 1997. p. 44 [↑](#footnote-ref-10)
11. Ídem. [↑](#footnote-ref-11)
12. ídem. P. 43. [↑](#footnote-ref-12)
13. ídem. P. 59. [↑](#footnote-ref-13)
14. Ídem. P. 8. [↑](#footnote-ref-14)
15. Ídem P. 223. [↑](#footnote-ref-15)
16. Ídem. P. 343. [↑](#footnote-ref-16)
17. Ídem. P. 346. [↑](#footnote-ref-17)
18. Del Griego vaciamiento. Dios se vació de su divinidad se hizo hombre. [↑](#footnote-ref-18)
19. Ídem. *de San Pablo*… p. 8 [↑](#footnote-ref-19)
20. Ídem. *Ciencia y Cristo*. 37 [↑](#footnote-ref-20)
21. Ídem. *De San Pablo*… P. 35 [↑](#footnote-ref-21)
22. Ídem. *Ciencia y Cristo* P. 37. [↑](#footnote-ref-22)
23. Ídem P. 8. [↑](#footnote-ref-23)
24. Ídem P. 186. [↑](#footnote-ref-24)
25. La creencia que el universo es Dios, aunque Dios trasciende el universo. Es muy diferente del [Panteísmo](http://spanishnewtestament.com/DiccionarioP/DiccionarioP/Panteismo.html) en el que Dios y el universo corresponden uno al otro. Para el panenteista Dios tiene su propia identidad separada del universo, mientras que para el panteísta, el universo es Dios. [↑](#footnote-ref-25)
26. Ídem. *De san pablo*…P. 33. [↑](#footnote-ref-26)
27. Ídem. P. 30. [↑](#footnote-ref-27)
28. Ídem. *Ciencia y Cristo*. P.81. [↑](#footnote-ref-28)
29. Ídem. *De san pablo*. P. 67. [↑](#footnote-ref-29)
30. Cfr. Ídem p. 217 [↑](#footnote-ref-30)
31. Ídem. *Ciencia y Cristo.* P.80 [↑](#footnote-ref-31)
32. Ídem. *De san pablo* P. 230. [↑](#footnote-ref-32)
33. Cfr. LUBAC de Henri, *El pensamiento religioso de Teilhard de Chardin*, TAURUS, Madrid 1967. P. 179. [↑](#footnote-ref-33)
34. Cfr. Ídem. *Ciencia y Cristo* P. 89. [↑](#footnote-ref-34)
35. Cfr. Ídem *El pensamiento religioso de Teilhard.* p. 181. [↑](#footnote-ref-35)
36. Ídem. P. 179. [↑](#footnote-ref-36)
37. Ídem. *De san Pablo.* P. 35 [↑](#footnote-ref-37)
38. Ibídem. *Ciencia y Cristo* p.81 [↑](#footnote-ref-38)
39. Ibídem. *De san Pablo* p. 218 [↑](#footnote-ref-39)
40. Luchas socia ambientales en México. [↑](#footnote-ref-40)
41. Ibídem. [↑](#footnote-ref-41)
42. Ibídem. Lubac p.180 [↑](#footnote-ref-42)